

La mayor prioridad

Texto: Mateo 6:25-34.

Introducción

El texto contiene la receta de Dios para liberar a la humanidad de la ansiedad enfermiza que genera conflictos, angustia y desesperación. El mensaje explica que, a pesar de que necesitamos de las cosas materiales, Dios debe estar en primer lugar.

Dios nos provee con todo lo necesario para nuestro sustento.

1. Esta verdad fue ilustrada por Cristo con tres figuras de la naturaleza.

a) Las aves del cielo (vers. 26): Las aves se duermen y se despiertan cantando. No viven preocupadas. Dios proveyó de leyes naturales para ellas (Job 38:41). Eso, sin embargo, no es una apología de la displicencia o la indolencia. Al mencionar a las aves, Jesús no estaba liberando a nadie de la responsabilidad del trabajo. ¿Han observado cómo las aves se despiertan temprano y salen a buscar su alimento? Muchas veces, necesitan recorrer largas distancias por conseguir la comida. Los hijos de Dios tienen que dormirse y despertarse alabando el nombre del Señor, como las aves del cielo, porque él siempre tendrá un grano de mostaza para cada uno de sus hijos.

b) El crecimiento humano: Esta ilustración muestra la nulidad de la preocupación humana. Lo que Cristo está enfatizando es que hay cosas en la vida que se deben aceptar; y que la ansiedad, en relación con ellas, no tiene sentido

c) Las flores del campo (vers. 28): ¿Han visto los campos florecidos y perfumados en primavera? ¿Se han inclinado para sentir entre sus manos la belleza de una flor del campo y disfrutar de su aroma? ¿No quedaron extasiados pensando en cómo Dios puede crear tanta belleza? “Ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como cualquiera de ellos [los lirios]”, afirmó Cristo.

El consejo divino es: “Hijo, no andes preocupado por la ropa, por la apariencia, por la comida o por la edad. Recuerda las flores del campo, las aves de los cielos; el proceso de crecimiento humano”.

Primero Dios

1. “Buscad, pues, en primer lugar, el Reino de Dios y su justicia” (vers. 33). ¿De qué modo podemos relacionar este consejo con las ilustraciones de las aves, las flores y el crecimiento humano? En primer lugar, notemos que las tres presentan diferentes tipos de necesidades humanas.

a) La comida de las aves: necesidades vitales, indispensables.

b) El vestuario de las flores: necesidades “necesarias”.

c) La edad: necesidad imaginaria. ¿Sirve de algo que me preocupe con retroceder o con avanzar el tiempo?

2. Veamos en qué sentido Dios debe ser el primero.

a) La primera cosa que hacen las aves del campo al nacer el nuevo día es cantar, alabar a Dios, mirar el cielo azul, contemplar el sol. Las aves no se despiertan y salen volando como locas a buscar comida.

b) Al crecer, la gente no aumenta en estatura o en edad porque se preocupe o viva ansiosa. El crecimien-

to es una consecuencia. La persona se alimenta, y el tiempo se encarga del resto. ¿Se dan cuenta de lo que Dios *no* está queriendo enseñar? Cuando nace, el bebé no intenta crecer. La primera cosa que hace es mover la boca, buscando alimento. Cristo es el alimento: la leche, el Pan, la Vida. “Buscad primero el Reino de Dios”: esto es lo básico; el resto “será añadido”.

c) Las flores del campo. ¿Qué es lo primero que nace en una flor: los pétalos, las hojas, el tallo...? Primero crece la raíz, que va hacia abajo, al fondo de la tierra, en busca de nutrientes y de humedad, del agua vital. Cristo es el Agua. La flor no tendría belleza “mayor que las glorias de Salomón” si primero no buscara el agua vital y salvadora. Es eso lo que Cristo nos está diciendo: “Busquen primero el Reino de Dios y su justicia”; lo demás será una consecuencia.

El Reino de Dios y su justicia

1. ¿Qué es el “Reino de Dios”? Mateo utilizó esa expresión 31 veces. Expresa no el “Reino de gloria”, sino el Reino que Cristo vino a establecer entre los hombres; en el corazón, en la vida, en la experiencia. El Reino de Dios, en este contexto, es una forma de vida; coloca a Cristo y a su justicia por encima de todo.

2. Dios en primer lugar:

a) En la administración de nuestro tiempo, él debe ocupar el primer lugar. Antes de pensar en el tiempo que ocuparemos para nosotros, tenemos que pensar en el tiempo de Dios: el sábado.

b) En la alimentación de nuestro cuerpo. Antes de considerar nuestros gustos y nuestro apetito, tenemos que pensar en el Señor y en la manera en que él quiere que cuidemos de este templo del Espíritu Santo.

c) En la administración de nuestros talentos. Antes de utilizarlos para nosotros mismos, tenemos que planear cómo los usaremos para Dios.

d) Así también debe ser con los tesoros. Dios primero, después yo.

3. El ser humano será feliz en la medida en que busque, en primer lugar, “el Reino de Dios y su justicia”; de otra manera, su vida será siempre ansiosa. Correrá como enloquecido, intentando encontrar cosas que no ve. Así es como viven los hombres que no conocen a Dios. “Los gentiles son los que buscan todas esas cosas” (vers. 32). El pueblo de Dios es diferente: busca primero las cosas de Dios; busca darle a él el primer lugar en la vida. Todo lo demás que necesita, Dios lo da como consecuencia de la relación de amor que existe entre ambos.

Conclusión

No le gustaría, mi hermano, decir al Señor Jesús: “Ayúdame a colocar tu justicia en primer lugar. Enseñame a vivir para ti; ayúdame a hacer de la cruz de Cristo el motivo de mi vida. Toma mi tiempo, mis talentos, mi cuerpo y mis tesoros. En fin, Señor, toma toda mi vida. ¡Amén!”

Alejandro Bullón,
pastor jubilado. Reside en Brasilia, Rep. del Brasil.